



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11910

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 24 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las escuelas del Ave-Maria

Granada, la sultana ciudad, memorable por los gloriosos hechos que ya en remotos tiempos inmortalizaron los nombres de una excelsa reina y de esclarecidos é insignes varones, notable, como pocas, por los valiosos é históricos monumentos que encierra, lo es también en la actualidad, entre otras cosas, por las escuelas que á la ligera me propongo describir.

Obra meritisima y civilizadora cuya fundación y sostenimiento debense al más ilustre de nuestros pedagogos, al sabio y virtuoso canónigo, catedrático de aquella universidad, don Andrés Manjón.

Encanta y solaza la lectura de la memoria que tenemos a la vista referente á las expresadas escuelas y ella nos mueve á escribir algo sobre la obra del respetable y reputado maestro.

«Dejemos á Dios obrar, dice el venerable padre Manjón, y no desconfiemos de su Providencia que sacó el mundo de la nada y sobre la nada le conserva, sin duda, para infundirnos confianza y aliento cuando veamos surgir obras magnas de insignificantes monadas y esta manifestación llena de fé y de cristiana esperanza es la que aliena y sostiene en su obra al hombre más bienhechor de los tiempos que corren, y hacen que su actividad y su prestigioso talento, y cuanto es y valé, que es muchísimo, lo ponga al servicio de las escuelas que nos ocupamos, glorificadas y bendecidas por cuantos han tenido la satisfacción de visitarlas y estudiarlas. Preciada recompensa que otorgan todos al más eminente de nuestros pedagogos, sin que las pasiones y los prejuicios que suelen engendrar las diferencias de las opuestas y radicales escuelas que en la actualidad trabajan nuestra sociedad, sean un obstáculo para que la justicia se realice y la admiración y el aplauso aparezcan esplendorosos cuando se visita la obra del docto y modesto padre Manjón.

Reciente está la visita del actual ministro de Instrucción Pública. Conocidas sus opiniones y tendencias y el espíritu que informa sus disposiciones sobre enseñanza.

El señor Conde de Romanones no ha podido encontrar en las escuelas del Ave-Maria, más que motivos de caluroso elogio para la obra que realiza aquel modelo de establecimientos de enseñanza.

Saliendo de Granada, en el paseo de los Tristes, después de haber atravesado la empedrada y poética carrera del Darro, se ofrece ante nosotros la empinada cuesta del Chapiz, principal calle del Albaicín.

Dejaremos esta calle después de haber ascendido un poco y toman-

do la primera que á nuestra vista se presenta nos hallaremos en el camino del Sacro-Monte.

Dignas de que nuestra mirada se fije en ellas son las cuevas de los gitanos, labradas en puro monte, las cuales, por su aspecto y forma, nos recuerdan las antiguas catacumbas.

Sigamos andando y pronto nos encontraremos con un estrecho camino que nos lleva en derecha á las escuelas del señor Manjón.

El origen de éstas nos lo dice su mismo fundador en la memoria á que se ha hecho antes referencia.

«Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo y cuando paseaba por los alrededores de Granada (que era siempre que podía) se me recreaban los deseos, y más cuando en 1883 subí de canónigo al Sacro-Monte, y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas; y no pudiendo contener en el silencio el pensamiento que me aguijoneaba lo comuniqué á algunos amigos de más confianza los cuales se rieron y burlaron diciendo: «Ya tenemos aquí un nuevo fundador, sin duda le sobra el dinero.»

«Mas hé aquí que un día que bajaba sobre mí burra blanca para la Universidad (y montado como siempre en el borriquito de mi hijo pensamiento) oí sorprendido capturar la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino y me dió un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho ya siquiera lo que aquella pobre mujer salida del Hospicio estaba haciendo. Porque es de advertir que la Maestra *Migas* (así la llamaban sus ilustrados vecinos) era una ex-hospiciaria, con tres hijos, dos varones y una hembra, y sin medios conocidos de vivir. Me puse al habla con esta mujer, la invité á que subiera las niñas á misa los días de fiesta al Sacro-Monte, le obtuve de esta abadía la comida de las sobras del colegio, y me corrí á pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

«Noté en aquella maestra improvisada algo raro y anormal, encargué á las señoras de la Conferencia de Paul que, como mujeres, la estudiaran, y éstas me dijeron que, á su juicio, estaba loca. Y así era. En aquel verano, sin saber cómo, hizo un viaje por mar á Barcelona, á ver una hija que allí tenía, y ya no la volvió á ver. Pero aquella loca me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos; porque dije yo: si con una tal maestra y un tal local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el camino del Sacro-Monte, ¿quién duda que mejorándolo todo, se llegará á tener un colegio con todo cuanto se quiera?»

«Animado con este ejemplo compré un cármen debajo de aquella cueva, busqué una maestra con título, instalé en Octubre de 1889

(mes del Rosario) mi escuela primera de niñas; más tarde otra de niños que encargué al marido de la maestra, y los niños y Dios han ido haciendo lo demás, contando hoy con diez y seis escuelas y ocho casas con jardín y huerta, destinadas á la educación de la juventud en el campo».

Entrando en sus edificios veremos á nobles hijas del pueblo consagradas á la enseñanza de las niñas pobres.

Aletnadas con el ejemplo de su director se olvidan de su belleza, abandonan sus hogares y prodigan sus cariñosos cuidados y atenciones en favor de las numerosas pequeñuelas á las que sirven de maestras, procurando enseñarlas á servirse á sí mismas y á desestimar toda clase de vanidades adaptando sus aficiones y gustos á todo aquello que pueda serles beneficioso y útil.

De aquellos numerosos y concurridos talleres donde se cose, borda y plancha sacan aquellas pobres niñas un caudal de recursos, que unido á la instrucción que reciben en las escuelas, les ofrecen valiosos medios para arrostrar, con ventaja, las contrariedades que en otro caso les habria de ofrecer la pequeñez de su condición social.

A todas horas el ilustre Padre Manjón les recuerda para alentarse en sus labores que «servirse á sí mismas es el secreto de ser ricas y soberanas de su casa y persona.»

Las niñas educadas en estas escuelas, aunque pobres, salen ricas en virtud, la moralidad y el trabajo, la religión y la fé son los principios esenciales que sirven de fundamento para la educación en las clases y talleres, de los que tan ligera idea dejamos consignada.

Iguales cuidados muestra el Padre Manjón con los niños á cuya educación é instrucción se dedica con un celo digno del mayor encomio.

Todo es allí práctico y beneficioso y admiran las facilidades con que se aprenden los oficios y se realizan los estudios.

El de la Geografía es de notar entre todos.

El Sr. Manjón ha dispuesto para éste fin en sus deliciosos cármenes, parcelas de terreno en forma de mapas con detallada división, en de los de España, de todas sus provincias. El niño aguarda ansioso la orden de su maestro y al preguntar éste por cualquiera de nuestras provincias corre y se coloca en el sitio que ocupa en la carta, resultando que los jóvenes de tal modo enseñados saben y sabrán siempre la posición de cada provincia, aquellas con quienes lindan, los ríos que las cruzan, los mares que las bañan, etc. etc. porque no se les enseña la rutina del estudio que todo lo confía á la memoria, haciendo de cada niño un repetidor mecánico de lo que dice el libro, sino la práctica, la realidad palpable.

De los estudios de Geografía é Historia pasan los niños á los distintos talleres de que dispone el P. Manjón. Los aficionados á la música entran en el conservatorio de las Escuelas; los que sienten preferencias por la impresión, á la imprenta; y el que revela una superior capacidad á estudios más serios.

El Sr. Manjón es el mejor amigo de todos. Más que Director es para aquellos niños padre cariñoso al que aman entrañablemente, porque á su lado encuentran el cariño y el interés que muchas veces les falta en su casa.

Y con los estudios que les han de facilitar los medios de ganar la subsistencia, les enseña a creer y amar á Dios. Les dice frecuentemente que á la salvación de nuestra España habrán de concurrir ellos y que no podrán lograr tal fin sino son instruidos, trabajadores y honrados.

Voy á terminar estos apuntes, más estensos de lo que me proponía al escribirlos, mucho menos de lo que merece la grandiosidad de la obra de que me he ocupado.

Dejaría incumplido mi deber si no dijera algunas palabras en alabanza de D. Andrés Manjón, modesta como mía, como la mayor entusiasta.

La sabiduría, la abnegación, el desinterés y la virtud, forman un conjunto que encarna y se acomoda perfectamente en la ilustre personalidad del eminente maestro.

Lo admiran, los que en nuestros tiempos con plausible interés patriótico, se preocupan y estudian cuanto puede ofrecer el desarrollo y difusión de nuestra cultura, y apreciarán, sin duda alguna, los que nos sucedan, en lo mucho que vale la obra meritoria y redentora del P. Manjón.

Y vivirá siempre su memoria, porque esos numerosos pequeñuelos nacidos y educados en las sanas doctrinas de su sabio maestro, no podrán olvidar cuando lleguen á la edad adulta á su bienhechor; como vivirá su espíritu, porque no será otro el de esa nueva generación educada por el fundador de las escuelas del Ave-Maria.

Ante el Padre Manjón se descubre el impío. Amado de los menesterosos, honra del Sacro-Monte de donde es canónigo, en ese hombre de mediana estatura, rostro melancólico y blanca cabellera, se vé personificado el trabajo, la reflexión, el desinterés, la abnegación y el sacrificio.

Descubrámonos ante el ilustre profesor de canónigo de la Universidad de Granada y unamos nuestros votos á los suyos por la prosperidad de su inmortal obra.

JUAN LAYMON.

TIJERETAZOS

Leámos:
«El gobernador civil de Madrid ha puesto la proa á los cafés cantantes.»
Pues páselos por ojo, dando el ejemplo de cómo se prohíben esos sitios donde se

canta *jondo* y se bailan zapateados que deben desaparecer de todas partes.

Dice un colega que la cuestión de Gibraltar continúa en pie.
Sí, hasta ahora no sabemos que se halla derrumbado el peñón.

Leámos:
«Van á resolverse las crisis ministeriales de Holanda y Dinamarca.»
«Hacen falta ministros!»
Tenemos varios disponibles de la marca ox y los podemos ceder de valde.
No hay más que avisar por telégrafo y los empaquetamos enseñada.

El Liberal de Barcelona dice que la recepción hecha en aquella ciudad á los diputados catalanistas no fue cosa mayor.

Y añade que la población catalana permaneció indiferente al recibimiento.

Era de esperar.
Y era de presumir que nadie le hincharía los morros de un sopapo al primer ganapán que vociferara contra la nación.

Consignemos que así ha sucedido y dejemos á los catalanistas que sigan, engañando á los tontos.

Telegrafian de Filipinas que vuelve á tomar incremento la rebelión tagala.

La sumisión de Aguinaldo que tan cara ha costado á los yanquis de nada ha servido.

Es decir, sí, ha servido de algo.
Para probar que el tapado guerrillero es algo paciente de Judas.

Como que en vida va siendo un tejido de traiciones practicadas ahora con uros y luego con otros.

Perp los yanquis metoppe la traición.
Ellos la infiltraron en el corazón del jefe filipino para que la ensayara con los capañoles y lo han acostumbrado á traicionar.

Disfrútenlo pues y que los aproveche.

Dicen de Londres:
«Un despacho de Durban anuncia que se ha resuelto ordenar, á las tropas inglesas que procedan á deshabitar por completo toda la región comprendida entre los ríos Tagela y Sunday.

La orden adoptada es tan severa que dispone que no quede en la región mencionada un ser viviente.»

Y á quien se resista se le da un cachete ó se le pega un tiro.

¿No es eso?
¿Cómo estará Weyler al ver cómo le copian los que le censuraron y demis!

GUILLERMO II EXCURSIONISTA

Todos los años, en Julio ó Agosto, el Emperador de Alemania verifica en los mares del Norte una excursión que dura algunas semanas.

Pocos días antes del señalado para emprender el viaje, se ve llegar al puerto donde le espera su yate, el «Hohenzollern», gran cantidad de vinos, cerveza, licores y aguas minerales, en pipas ó en botellas.

Asimismo se ve amontonar en el yuelle cajas de conservas, de comestibles ahumados y de manjares apetitosos.

Aquello no es más que una parte de las provisiones de boca destinadas al soberano, á las personas de su séquito y á los tripulantes.

Las carnes frescas, las frutas, las legumbres, la manteca, los huevos y las aves de corral, se compran durante el viaje en los puertos donde el yate hace escala.

Cada uno de los correos imperiales que conducen la correspondencia perfectamente asegurada, lleva todavía nuevas provisiones, y especialmente frutas frescas, por las cuales siente predilección el soberano,